

V

Enrique Giordano "Este regreso ha sido fundamental para mí"



"Llegué a la poesía espontáneamente, casi sin darme cuenta".

Ausente por muchos años de Chile, retornó ahora para el lanzamiento de su libro "El mapa de Amsterdam", texto poético en que el dramaturgo penquista incursiona en el lenguaje lírico con un desgarró, ternura y violencia que lo sitúan entre los grandes de su generación.

Poco antes de partir a Estados Unidos -a comienzos de los años 70-, Enrique Giordano estrenó una obra polémica en la antigua sala de la Sinfónica, "Juego a tres manos", que provocó no poco revuelo, algo de escándalo y hasta una clausura momentánea por lo escabroso de su tema. Recién recibido de profesor de Español y ya con un prestigio de dramaturgo cáustico, incisivo -"irreverente" lo llamó alguien-, partió hastiado de Concepción, "de su pacatería, de su provincianismo", dijo entonces. Filadelfia primero y después Nueva York, terminarían convenciéndolo de "que el hombre no se va jamás a ninguna parte" -Gonzalo Rojas dixit- y que los demonios son los mismos en Chicago, Londres o Curicó. Durante ese plazo afianzó una carrera teatral, obtuvo el premio que otorgan los críticos neoyorquinos al mejor actor de habla hispana por su trabajo en "Don Quijote" y profundizó sus estudios sobre Cortázar y Manuel Puig, visitando su ciudad natal sólo en dos viajes fugaces, "que me dejaban una sensación de angustia, de profunda desazón". Hace poco el reencuentro fue más largo y se produjo a raíz de la publicación de su libro "El mapa de Amsterdam", texto poético que circulaba en Chile fragmentariamente y del que el conjunto "Vientos del Sur" efectuó una adaptación musical. Giordano realizó lecturas públicas de "El mapa...", en Santiago y Concepción, e intervino en un foro sobre teatro junto a Delfina Guzmán y Raúl Osorio, "pero, sobre todo, me abrí un espacio en mi propia patria, compartiendo, además, con viejos amigos y con otros nuevos lo que han sido estos años de desarraigo y ausencia, en largas conversaciones interrumpidas en todo ese tiempo".

"SURGIO DE UNA CRISIS MUY FUERTE"

—Enrique, ha sorprendido este cambio del teatro a la poesía...
—Se me dio espontáneamente. Tenía casi terminada mi obra teatral "El último pétalo de la Flor de Fango", cuando me sentí insatisfecho con ella. Además, me encontraba desarraigado como dramaturgo, la realidad que estaba viviendo no era la mía... Tuve algunos estímulos, como interpretar "Don Quijote" o actuar en una pieza de Strindberg, pero constantemente me preguntaba por qué estaba haciendo eso y para quién... El público no era el mío y mis compañeros de actuación tampoco. "La Flor de Fango" era una obra chilena, pero irrepresentable en este país. Perdí el entusiasmo. Debía escribir, entonces, algo que expresara esa realidad tan compleja que estaba viviendo. Junto con eso, caí en una crisis emocional muy fuerte, que vino a detener mi proyecto, y durante la cual fue surgiendo poco a poco "El mapa de Amsterdam", sin saber exactamente si era o no poesía. No tardé en convencerme que sí y muchas personas me estimularon a seguir. Al leer fragmentos en Nueva York la recepción fue, por lo general, excelente y sentí que había encontrado el medio de expresión justo, que me permitía una comunicación más honda con el público o lector. Esto se me confirmó aquí. Claro que "El mapa..." incursiona en varios modos de discurso. Es poesía, pero tiene una estructura narrativa y a la vez dramática. El texto va creando su propio espacio, donde la frase poética no siempre funciona independientemente, sino que adquiere su sentido en la totalidad...

—¿Hubo alguna otra razón poderosa para escribir "El mapa..."?

—Como te decía, surgió de una crisis muy grave. Cuando llego a amar a alguien, me doy cuenta que siempre estamos buscando a una misma persona. Al fracasar la relación llegué a hacer un recuento de mi vida. Recordé a un amigo que tenía un mapa de París en su dormitorio, su sueño era irse a esa ciudad. Nunca pudo hacerlo, y vivió, a través de mapas, un mundo mítico. Yo viajé por los lugares con los que él soñaba y los mitos se me destruyeron. Evoqué a quienes, de alguna manera, había amado, y así fueron surgiendo los personajes porque, en el fondo, sigo trabajando con personajes, como en el teatro, y porque así podía estructurar mejor el libro, integrando la realidad chilena y la realidad del desarraigo: un desgarró constante, pues la angustia es la misma y nos acompaña a todas partes...

—¿Qué pasó con "La Flor de Fango"?

—Pienso volver a ella pronto. Tengo dos alternativas: terminarla como obra teatral, y luego escribirla como una novela, siguiendo la línea de "El mapa...". Creo que haré ambas cosas.

"MUCHOS FANTASMAS RONDAN POR AHI"

—A pesar de la crudeza de su tema, el público chileno recibió muy bien "El mapa...". ¿A qué lo atribuyes?

A que detrás de la crudeza hay una verdad que todo lector bien intencionado puede captar. En este libro me abrí por completo, no hice ninguna concesión. Si alguien se escandaliza se debe a sus propios prejuicios. Hay pasajes en él de tal violencia que yo mismo sufro al leerlo, pero esa violencia va unida a un sentimiento de ternura y comprensión. Tratamos de amar y de ser amados en un mundo caótico donde las noticias que nos llegan, o no nos llegan, son mucho más escabrosas que mi poema...

—La crítica chilena, pese al impacto de tu libro en diversos círculos, aún no se pronuncia sobre él...

—No lo sé. Es muy temprano todavía. Presiento que será polémico y, tal vez, estará condenado al silencio. Será también, quizás, un libro "underground". Es comprometedor para un crítico alabar "El mapa..." en una sociedad tan hipócrita y represiva como la nuestra.

—¿Y en Nueva York?

—La acogida, hasta ahora, ha sido muy buena. Ya empieza a circular y se va

sabiendo de él. En general, ha gustado tanto como acá. Ben Heller está terminando la versión al inglés. Con una publicación bilingüe podrá llegar a un público más vasto.

—¿Algún fantasma literario ronda por ahí?

—Muchos. Integro todo lo que he leído a través de mi vida y de allí su intertextualidad tan vasta. Por eso te encuentras, de pronto, con Manuel Puig, Vicente Huidobro, Cesar Vallejo, Gonzalo Rojas, Julio Cortázar y hasta Arturo Moya Grau. Creo, sin embargo, que el demonio más poderoso ha sido Manuel Puig. La relación entre "El mapa..." y "Maldición eterna a quien lea estas páginas" es bastante grande...

"ESTE REGRESO HA SIDO FUNDAMENTAL"

—Te abriste un espacio en este viaje...

—Sí. Este regreso ha sido fundamental para mí. Un ciclo ha terminado y se inicia uno nuevo. Recuperé a mis viejos amigos, y conocí a otros. Emocionalmente fue una experiencia fuerte, llena de alegría y también de tristeza. Seguiré volviendo de a poco...

—¿Surgió algún proyecto?

—José Miguel Marambio y su conjunto "Vientos del sur" tenían una versión rock de "El mapa...". Le pusieron como título "Pasión en Valparaíso". Me gustó mucho lo que hicieron. Llegué a conocer a José Miguel y de pronto surgió la idea de escribir una comedia musical juntos. Ya estamos trabajando en ella y el resultado, pienso, será muy original. Estoy entusiasmado. Después de terminar ese proyecto, volveré a mi libro sobre el juego en la narrativa hispanoamericana y, finalmente, retomare "La Flor de Fango", que espera encerrada en un baúl. En poesía seguiré explorando en la línea de "El mapa...". En agosto me trasladaré a Cincinnati, lo que me permitirá trabajar más tranquilo. Nueva York me abruma y me impide concentrarme...

—Tengo entendido que Ricardo Montserrat prepara una escenificación de "El mapa..."

—Sí, le di mi autorización en este viaje, sugiriéndome que recurriera a actores jóvenes. "El mapa..." requiere de un estilo espontáneo, que no debe caer en los peligros de lo retórico o lo externo. Esto lo comprobé con "Juego a tres manos", en Nueva York, donde los papeles fueron interpretados por principiantes, con una sinceridad y entrega que me dejaron absolutamente satisfecho...

Pacián Martínez Elissetche.



"Este viaje significó una experiencia muy fuerte".